

׳IABASHA, SHETAJ HEFQUER, ERETS HACODESH

TIERRA FIRME, TIERRA DE NADIE, TIERRA SANTA

Comienzo esta ponencia con tres palabras hebreas, tres vocablos que expanden el significado de KEDMA, ese ir hacia el Oriente, utilizado por el pueblo hebreo y siglos después reutilizado por los judíos sobrevivientes de la Shoah u holocausto al salir de Alemania y regresar a Israel, ese Oriente que no es únicamente un punto cardinal, porque el Oriente para los pueblos semitas e indoeuropeos simboliza el corazón y el espacio de libertad; aclarando y resaltando que el corazón para estos pueblos ejerce los actos que para occidente lleva a cabo el cerebro. Sí, los órganos para los pueblos antiguos no sólo tienen una función corporal sino representan una parte del ser, así el corazón es la sede de la razón, la reflexión y los riñones la sede del pensamiento y de los afectos secretos.

Y Yahvé, cerró el corazón del faraón, dice el Antiguo Testamento, o María guardaba todo en su corazón, dicen los evangelistas, es decir, Dios le cerró el entendimiento, la razón y María contemplaba y absorbía al razonar, esto nos enseña que el odio y el amor no pueden desarrollarse si no es en base a la unión de todo lo que es el ser humano, de todos sus lenguajes, no sólo sus pensamientos, emociones, sino también su materia los cuales de manera circular se corresponden, en cambio, cuando al corazón se le roba su potencialidad racional y su relación con el cuerpo, éste se vuelve un órgano de sentimentalismo, se convierte en el más grande enemigo del hombre contra el hombre, engendrando racismo, xenofobia, como le pasó al faraón del antiguo Egipto, pero, así como en el ser humano el corazón simboliza lo anteriormente dicho, en la Creación la tierra toma el valor y el símbolo del corazón, por ello mis palabras se dividen en tres maneras de contemplar la tierra resaltando los tres puntos fundamentales que las cinco grandes religiones toman de ella.

‘**Tabasha, Tierra firme**, utilizo este vocablo para hablar del ser humano como templo y a la vez como universo, esta palabra nos relaciona con la tierra en cuanto cosmos en analogía a un planeta que gira al derredor del sol, es decir, Hashem Dios, y es bajo el amparo de este vocablo que pregunto, ¿Qué hace al ser humano ser tierra firme? Y la respuesta encontrada en los grandes Libros Sagrados es la misma, *“la firmeza del ser humano se haya en su caminar y en el contemplarse en el otro”*, esto significa que al dejar de observarme a mí mismo salgo de mí y me refugio o emigro hacia otra persona ante la cual busco ser escuchado, comprendido, aceptado, amado, mi encuentro con el otro es entrar a un microcosmos distinto al mío. Así, cada uno de nosotros al ejercer el papel de amigos, compañeros, formadores, pareja, padres, abrimos las puertas de nuestra ciudad para permitir al otro pasar, esto es así desde el momento de la concepción, el varón se refugia en la mujer y las células de cada uno emigran y se unen para refugiarse en el vientre y crear otro universo. Este acto es llamado en el Hinduismo y Budismo *transmigración de las almas*, en el Judaísmo *Brit o Havtajá* Alianza de Dios con el ser humano, en el Islam, Al *tariq*, porque la emigración del hombre hacia la mujer y viceversa lleva en sí mismo la responsabilidad de ser guardianes del mundo, *porque ha sido creado de un líquido seminal que sale de las entrañas del hombre y del arco pélvico de la mujer*, reflejo de la unión de Dios con la naturaleza, o en el Cristianismo *Hitgalmut* o Encarnación, lo cual nos lleva a comprender que el ser humano desde su esencia más pura emigra y se refugia, en ello lleva su aprendizaje, en su salir, caminar, entrar en otro, construir, en hablar y escuchar, porque al ejercer estas acciones la esencia del ser humano emigra, se refugia y se vuelve parte del otro, por ello el *Shema beqoli, sheli mila*, Escucha mi voz, mi palabra, por eso el *Shema* se une al *Logos*, por eso la palabra salva al ser escuchada, porque al ser escuchada una parte de la esencia de la persona emigra, se refugia, habita en el otro y ayuda a construir esa ciudad interior, por esto, el *Logos* no puede separarse del *Shema*, así, dice *el Corán, ¿no sabes que Aquél que realmente escucha y habla es Allah/Dios?*, y esta frase se vuelve fundamental para las tres más grandes religiones del libro, porque al hacer esta pregunta se nos dice,

¿No sabes que el Dios del pueblo de Israel que escucha, y el Dios del pueblo cristiano que se vuelve palabra es quien nos une y fundamenta como hijos de Abraham? Además de enseñarnos que el primer migrante y refugiado no es el ser humano sino Dios mismo, quien sale de sí para habitar en cada uno de nosotros, amoldándose a las ideologías, creencias, doctrinas y nombres que cada uno le otorga. Dios se convierte en el migrante y refugiado más amado, más odiado y sobre todo a quien se ha culpado de todas las circunstancias y situaciones propias y ajenas.

Shetaj Hefquer, Tierra de nadie, este vocablo a diferencia del anterior, se relaciona con la arcilla con la cual simbólicamente fuimos creados, aquí el hebreo nos lleva a reflexionar sobre quiénes somos para nosotros mismos y sobre todo de qué manera recibimos al otro en nuestra vida. Es a través de estos vocablos que me atrevo a realizar otras preguntas. ¿Cuántas veces al día deportamos de nuestro tiempo y/o actividades la vida del otro? ¿Cuántas ocasiones matamos al otro al burlarnos, ensordecemos, juzgar, criticar? ¿Cuántos muros construimos frente, alrededor de nuestros compañeros de trabajo, padres, amigos? ¿Cuántas veces nos volvemos la analogía de ese tren llamado la Bestia y atropellamos a nuestros semejantes para conseguir nuestra satisfacción? ¿En cuántas ocasiones nos hemos convertido en policías fronterizos los cuales discriminan, segregan solamente por la apariencia, la forma de hablar, sí, cuántas veces nos hemos vuelto jueces castigadores del otro simplemente porque son diferentes?

En el libro “Nadar contra corriente”, el Cardenal Ratzinger, antes de ser Benedicto XVI, en una entrevista a un periódico alemán, dijo, *es importante para cualquier cristiano que antes de pretender evangelizar a otro, o juzgar un acto a nivel familiar, social o político, cierre la puerta y se pregunte, ¿soy un buen cristiano, cada uno de mis actos me hacen ser estatua y semejanza de Dios?, si tú respuesta es no, ¡no salgas! Y evangelízate a ti mismo*. Estas palabras dichas por el hoy Papa emérito, las menciono porque la mayoría juzgamos, opinamos, criticamos a los gobiernos, Estados, nos volvemos revolucionarios dentro de las redes sociales, filosofamos y

damos respuestas tras una taza de café y protegidos por el confort, nos indignamos, protestamos, pero, en nuestro día a día, nos escondemos para no saludar al compañero de trabajo, nos burlamos de las opiniones de nuestros compañeros, bostezamos, o nos distraemos con el teléfono o las computadoras mientras da su opinión, contamos lo que nos dice en secreto, imponemos nuestra fe, ideología o verdad sin darnos la oportunidad de conocer la del otro, juzgamos a los protestantes, testigos de Jehová, musulmanes, hindús, budistas, o nos sentimos mejores católicos que otros sin comprender que el amor que yo siento por Dios, es similar aunque el otro lo pronuncie de otra manera, porque amar a Dios significa consagrar todas sus manifestaciones y romper los muros de prejuicios, cómo señaló el Papa Francisco, *dialogar no significa decir en que creo, sino mostrar quien soy y quien es mi Dios a través de mis actos.*

Es fácil cuestionar y juzgar las acciones del otro, anhelamos que los demás reflexionen, cambien y se ajusten a nuestras necesidades, pero, no hacemos nada por cuestionarnos y ver quienes somos.

El libro del Génesis dice que el ser humano está hecho *Delet , Demut me Hashem*, a estatua y semejanza de Dios, no imagen, estatua, porque una estatua está esculpida con y de la tierra, con esa tierra fuerte, con esa piedra que no pertenece a nadie porque Dios creó bajo la libertad, porque una estatua es difícil que se desmorone en cien años vida máxima del hombre, porque una estatua está esculpida con delicadeza y a detalle, porque vaya a donde vaya, al cambiar de lugar el otro la verá sin ningún cambio o alteración siendo así ser humano, por eso la Iglesia se fundamenta en una piedra, a diferencia de la imagen relacionada con la persona, la cual no está libre de máscaras, ni de esa individualidad que nos construye muros. Ser tierra de nadie nos hace responsables principalmente de nuestras acciones, nos hace percibirnos migrantes y refugiados ante el otro al cual nos acompaña, nos lleva a comprender que al emigrar a Dios y refugiarnos en su creación tenemos una responsabilidad con la naturaleza, como lo expresa el Papa en *Laudato Si*.

Erets Hacodesh, tierra Santa, estos vocablos, particularmente Erets, se refieren a la tierra, al polvo que sostiene nuestros pies, alimenta los árboles, y da calor a los animales, Tierra Santa sinónimo del Pueblo elegido, es decir, la tierra de los caminos que conducen al Oriente, hacia el interior y el corazón del ser humano.

Resumiendo el Génesis 1 diríamos, *Al principio Dios creó el cielo, la tierra, y separó la luz de las tinieblas haciendo el día y la noche, después separó el firmamento de las aguas e hizo el cielo; creó los continentes, los llamó tierra e hizo el mar. La tierra produjo pasto, semillas, árboles y de éstos nacieron frutos; creó los astros, el sol, la luna, las estrellas, y creó pájaros, cetáceos, animales, reptiles, fieras y creó al hombre y a la mujer.* Es decir, Día a día cada una de las partes que formamos la tierra emigramos a ella, la tierra se creó sin límites, con todo lo necesario para que la más bella creación de Dios en su caminar y conocimiento por está tierra tuviera todo lo necesario para vivir y alimentarse, la tierra se creó sin fronteras, sin límites, para que a cada paso la humanidad adquiriera conocimiento en su libertad, pero, en ¿qué momento el ser humano delimitó la tierra y la poseyó?

En el Bagavadha gita, libro sagrado del Hinduismo está escrito, *la tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el ego falso constituyen la energía separada de Dios*, refugiando al ser humano en la naturaleza y a ésta en el conocimiento adquirido lentamente por el hombre, quien obtendrá sabiduría cuando se despoje de su avaricia de querer tener y ser más que el otro, siendo está la causa de las fronteras, visas y pasaportes, ¿por qué cada ser humano no puede caminar libremente entre el mundo, por qué deben existir países naciones, patrias, himnos?, ¿acaso estos no son los que provocan guerras, hambruna, pobreza? El Talmud dice: *la Tierra (Erets), abraza las semillas, las humedece, las hace crecer y las convierte en grandes árboles los cuales dan frutos, la tierra también da vegetales, cereales para alimentar al hombre a dónde vaya, al mismo tiempo las montañas, las cuevas, se convierten en lechos para resguardarlos de la oscuridad, del frío, todo está equilibrado para que el ser humano no trabaje, disfrute y en su caminar pueda*

contemplar y regresar a Dios, pero el hombre, no sabe tomar un fruto, comerlo, saciar su hambre y caminar, sino que se alimenta, ultraja los otros frutos se los lleva, se apropia del árbol, hace suyo y vende lo que no le pertenece, así comienzan las fronteras, donde el más fuerte se aprovecha del débil, donde no conforme con lo resguardado como suyo comienza a ver lo del otro y para poder quitarlo inventa historias, se fabrica aliados y disfraza su vileza con historias que justifiquen la guerra, la matanza, la sangre, como lo ha hecho el Sionismo en unión con Estados Unidos y la Otan, como lo hace Rusia y China contra Siria, Palestina Yemen, creando grupos de mercenarios quienes asesinan en nombre del Islam, desconociendo y pisoteando el sagrado Corán el cual enseña que *matar a un hombre es asesinar a la humanidad entera, porque existe la ley del talión, pero siempre escucha antes a tu corazón.*

Para mí es difícil hablar de migrantes y refugiados, no porque no exista información, noticias u opiniones porque sobran, es complicado porque desde mi postura de investigadora me he encerrado en el confort de mi cabaña, en el calor de los libros, en los significados de los idiomas y he creado un muro ante quien camina buscando protección, hogar, ayuda, alimento, olvidando lo dicho por Gibrán Jalil, *La belleza del día, no está sólo en lo que veis, sino también en lo que otros ven.* Tengo claro el dolor de la injusticia la cual no sólo ahora con Trump sigue pisoteando la declaración de Independencia de Estados Unidos la cual dice, *Sostenemos que las siguientes verdades son evidentes: todos los hombres son iguales, y por voluntad de su Creador, poseen derechos inalienables, que son la Vida, la Libertad y la Búsqueda de la Felicidad,* y agrego lo dicho por Martín Luther King, *No dice, algunos hombres, dice todos los hombres, no dice hombres blancos, dice todos los hombres, no dice gentiles, dice todos los hombres, no dice católicos dice todos los hombres, no dice sólo los fieles y creyentes dice todos los hombres.* Sí, aunado a esto conozco la crueldad del gobierno israelí ante el pueblo palestino, la historia del muro de Berlín, reconozco con vergüenza la crueldad, el salvajismo del gobierno mexicano con los centroamericanos, africanos, y sé de los muros que dividen en mi propia ciudad a

los ricos de los pobres, pero ante todo me avergüenzo del más grande muro, ese construido en mí al esquivar el dolor en la mirada de quien me pide limosna, ante el vagabundo al que huyó porque huele mal, al molestarme con quien limpia el parabrisas porque no tiene otra fuente de trabajo y necesita comer, al evadir a mi compañero de trabajo para no saludar, al imponer una postura de autoridad ante mis alumnos sin comprender su cansancio, sus emociones, su juventud. No, no es difícil hablar de migrantes y refugiados desde la comodidad de mi casa, es difícil tener el valor de soltar el confort y dejar de hablar de Dios desde el intelecto y una taza de café, y hablar de El a través del lenguaje de mis actos. Sí, el muro más complicado de derrumbar es el de mi comodidad, el cual cae en pequeños centímetros gracias no a los académicos, intelectuales o artistas con quienes me relaciono sino por cada uno de ustedes, mis alumnos quienes a través de su camino misionero han derrumbado los muros de sus anhelos, familia, deseos, para retornar la utopía de un mundo de justicia.

Desde las cinco grandes religiones existen tres maneras de comprender la migración y los refugiados, *Íbasha, tierra firme, Shetaj hefquer, tierra de nadie, Erets Hacodesh, tierra santa*, estos vocablos nos enseñan que somos migrantes y refugiados de Dios, del otro y de la tierra.

El *Padma Purana*, libro sagrado del Hinduismo tiene escrito *Cantar los nombres de Dios purifica la lengua y el Silencio, y así gradualmente llegaremos a comprender y a pronunciar a Dios con la Verdad*. El pueblo de Israel dice, *contemplar que cada amanecer es distinto nos hará comprender que nada nos pertenece*. Las enseñanzas de Buda repiten, *contemplarnos reflejados en la mirada del otro nos hace responsables de esa persona porque acabamos de penetrar en su templo*. El Cristianismo enseña a través de la Encarnación que Dios al hacerse hombre se refugia en nosotros, en el Padrenuestro que somos hermanos, y a través del nuevo Testamento nos dice *Que Dios haga tu casa lo suficientemente amplia para albergar a todos los errantes de la tierra* (Gibrán Jalil Gibran. *Georgios de Beirut*. Jesús el

Hijo del Hombre), y el Islam al pronunciar Masha Allah, dice, tú que eres un templo de Dios, que ni siquiera mi mirada pueda hacerte daño, porque mi mirada fue creada para hacerte parte de mí.

Martha Leticia Martínez de León... Silencio